

EL DAESH EN SIRIA: UN GRAN POTENCIAL PARA LA EXPANSIÓN

Fabrice Balanche

Con el DAESH, el yihadismo ha cambiado de estrategia. El objetivo ya no es construir una red internacional, sino mantener un territorio. Esta nueva estrategia se ve apoyada por la muerte de Bin Laden y por el desmantelamiento de la red de Al-Qaeda, especialmente desde que el autoproclamado califato de al-Baghdadi rompió relaciones con el sucesor de Bin Laden, Ayman al-Zawahiri. Es una estrategia que está estrechamente alineada con la que ha utilizado al-Zarqawi en Iraq desde 2006. Consiste en enraizar en un lugar compartiendo las luchas locales de las poblaciones sunníes, en lugar de perpetrar espectaculares ataques contra intereses internacionales. En aquel entonces, los simpatizantes de al-Zarqawi, liderados por un tal al-Baghdadi, proclamaron un primer «Estado Islámico» en Iraq. Las tropas estadounidenses eran su objetivo preferido, pero los principales enemigos eran los chiíes y los kurdos. En Iraq, al igual que en Siria, los conflictos entre comunidades cobraron más importancia que el yihad universal y que la destrucción de Israel que propagaba Ayman al-Zawahiri. El ideólogo de Al-Qaeda criticó este enfoque que llevaría a una *fitna ta'ifiyya* ('lucha entre comunidades') entre musulmanes sunníes y chiíes, lo que los distanciaría del supremo objetivo y debilitaría el yihad. Los musulmanes chiíes son herejes que deben ser erradicados, pero su turno llegará más tarde.¹

Cuando entró en Siria, el DAESH ya había creado unas sólidas bases de apoyo en Mosul y al-Anbar, provincias iraquíes sunníes que actuaban como fuente de combatientes y recursos financieros. Ya había creado un sistema fiscal paralelo al del Estado iraquí. Las poblaciones sunníes del norte de Iraq se sentían marginadas por el gobierno de Bagdad. Acostumbradas a dirigir el país, estaban descontentas con el hecho de que la comunidad chií hubiera llegado al poder en 2003. La presión kurda en Mosul, Kirkuk y otras áreas en disputa también era una fuente de preocupación. La victoria que logró el general Petraeus contra Al-Qaeda en Mesopotamia era frágil, ya que se basaba en un equilibrio de poder entre el gobierno chií en Bagdad y las tribus sunníes que participaron en la contrainsurgencia. Cuando las tropas estadounidenses abandonaron Iraq en 2011, el primer ministro Nuri al-Maliki reavivó la tendencia de marginación sunní. Esta tendencia se veía reforzada por el proceso de creación de la nación chií en Iraq.

El DAESH florece en el valle del Éufrates

Desde el verano de 2011, los combatientes del DAESH (que entonces pertenecían al Frente al-Nusra) comenzaron a infiltrarse en el este de Siria, lo que obligó al ejército a intervenir en la provincia de Deir ez-Zor. Algunos de estos combatientes eran sirios que habían ido a luchar a Iraq después de 2003 y que se habían convertido en personas no gratas en Siria. El Frente al-Nusra parecía ser un grupo más entre los miles de grupos rebeldes que proliferaban en la am-

1 Gilles Kepel (2008). *Terreur et martyre: relever le défi de la civilisation* [Más allá del terror y del martirio: el reto Kepel de la civilización]. París: Flammarion.

plia militarización de la oposición en la primavera de 2012. Al-Nusra y el DAESH eran un mismo grupo hasta la primavera de 2013, cuando Abu Mohammad al-Julani el sirio se enfrentó con al-Baghdadi el iraquí. ¿Divergencia estratégica o enfrentamiento de egos? Parece que los sirios del grupo yihadista estaban cada vez más descontentos con el hecho de ser comandados por combatientes extranjeros y querían liderar el movimiento, ya que estaban luchando en territorio sirio. Pero al-Baghdadi mantenía que ya no había diferencia entre Siria e Iraq, justificando así su hegemonía sobre una milicia que fue renombrada como Estado Islámico de Iraq y Levante (ISIL por sus siglas en inglés y DAESH por sus siglas en árabe), al tiempo que al-Julani y sus seguidores mantenían la franquicia de Al-Qaeda en Siria: el Frente al-Nusra. No fue un divorcio sencillo, ya que los dos grupos estaban mezclados en las provincias de Idlib, Aleppo, al-Raqqa y Deir ez-Zor. Por otro lado, el Frente al-Nusra era el único de los dos que estaba en el sur de Siria (Damasco y Daraa). Durante el invierno de 2013-2014 el Frente Islámico, una coalición prosaudí liderada por Ahrar al-Sham, formó una alianza con el Frente al-Nusra para echar al DAESH de Siria. La organización de al-Baghdadi fue perseguida hasta sacarla de la provincia de Idlib y Aleppo occidental, incluida la misma ciudad. Sin embargo, el DAESH eliminó a las otras facciones en las provincias de al-Raqqa y Deir ez-Zor, de modo que acabó gobernando sobre todo el valle del Éufrates.

En Siria, la ciudad de al-Raqqa se convirtió en su capital y en el centro de la expansión del DAESH en el noreste. Con un tercio de población analfabeta, una tasa de nacimientos de ocho niños por mujer y más de un 50% de la población activa trabajando en la agricultura, las provincias de al-Raqqa y Deir ez-Zor tienen altos niveles de desempleo. Aunque el Estado baazista no logró disolver el sistema tribal, que se apoya en el clientelismo, sí consiguió manipular con éxito a la población local para sus propios fines, principalmente mediante el programa de irrigación del Éufrates y el miedo. La construcción de la presa de Tishreen sobre el Éufrates y el vasto sistema de irrigación diseñado para desarrollar el este de Siria absorbieron casi el 20% del presupuesto nacional sirio entre 1970 y 1990.² Uno de sus objetivos era comprar la lealtad de la población del Éufrates distribuyendo tierras de cultivo y agua, dos servicios escasos en esta región semidesértica. El desarrollo se diseñó como una estrategia política más que como un fin en sí mismo, lo que llevó al despilfarro y a los bloqueos en cuanto el Estado redujo el dinero para mantener y extender el programa de irrigación. Al mismo tiempo, la población local seguía creciendo debido a las altas tasas de nacimiento. La intranquilidad social y la naturaleza arcaica de la sociedad local eran especialmente favorables al DAESH que, una vez que eliminó a las tropas del régimen baazista y a sus oponentes seculares, impuso un «auténtico» salafismo sobre la población. Merece la pena recalcar que el modo de vida tradicional no era tan lejano del que predicaba el DAESH, pues se apoyaba en una forma especialmente estricta de la *sharia*.³

2 Myriam Ababsa (2009). *Raqqa: territoires et pratiques sociales d'une ville syrienne* [Al-Raqqa: práctica territorial y social de una ciudad siria]. Beirut: Ifpo.

3 Myriam Ababsa (2009). La recomposition des allégeances tribales dans le Moyen-Euphrate syrien (1958-2007) [La recomposición de las alianzas tribales en el Éufrates medio sirio], en Pierre Bonte y Yazid Ben Hounet. *La*

La creación de tribunales islámicos es la mejor arma del DAESH cuando se trata de seducir a la población. Las clases bajas, ignoradas por el antiguo sistema y víctimas de su naturaleza arbitraria y corrupta,⁴ recuperaron su dignidad bajo el DAESH. La justicia es rápida y los fallos se ejecutan de inmediato. Nadie infringe la ley y la seguridad reina en los territorios controlados por el DAESH. La seguridad es la primera demanda de unas poblaciones que han sufrido tres años de combates, tanto si la garantiza el DAESH como si lo hace el gobierno sirio. El DAESH también pone mucho cuidado en proporcionar comida para la población. Sus primeras acciones fueron vaciar los graneros del Estado para abastecer a las panaderías, que están obligadas a proporcionar pan a precios populares. El agua, un don divino, es ahora gratis para los granjeros en las tierras irrigadas, no como en los años anteriores a la crisis en los que la reforma de la irrigación acentuó una insatisfacción que se vio aumentada por la sequía y la liberalización económica.⁵ Los últimos veinte años en el nordeste de Siria fueron especialmente inestables, ya que el cambio de la política económica y el fin de los grandes trabajos de irrigación golpearon duramente a esta región agrícola. Las aldeas se expandieron sin un proceso paralelo de servicios públicos o empleo. La falta de agua para la irrigación y el aumento constante de su precio empujó a miles de agricultores a abandonar sus tierras sin la esperanza de encontrar un trabajo en las ciudades florecientes. Paradójicamente, el nordeste de Siria es la principal región productora de petróleo del país, lo que genera una enorme frustración entre la población local. Aunque Siria no es Iraq (tan solo produce 380.000 barriles al día), esta situación ha llevado a todo tipo de fantasías. La población local cree que un gran número de alauíes en la Compañía de Petróleo de Siria estaba robándole sus riquezas.

El control de los pozos de petróleo en Siria

El Estado Islámico también redistribuye parte del dinero proveniente de las monarquías petroleras del Golfo, de ricos admiradores privados o incluso de los mismos Estados (cuando comparten intereses estratégicos). Pero no está satisfecho con los recursos externos, pues lo hacen demasiado dependiente, así que también ha establecido un impuesto sobre los movimientos de bienes y el comercio y ha confiscado los bienes pertenecientes a las poblaciones desplazadas. Las ventas del petróleo juegan un papel en la autonomía financiera del DAESH.

Para la primavera de 2015, el control sobre los pozos de petróleo del valle del Éufrates, entre Deir ez-Zor y al-Bukamal, proporcionaba una nueva fuente de ingresos estimada en una cifra de entre 1 y 2 millones de dólares al día (800.000-1,6 millones de euros).⁶ El crudo o petróleo semirefinado nutre el tráfico ilegal a

tribu à l'heure de la globalisation [Tribus en la globalización]. *Études Rurales*, n.º 184, julio-diciembre de 2009. París: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 65-78.

4 Fabrice Balanche (2011). «Géographie de la révolte syrienne» [Geografía de la revolución siria], *Outre Terre*, n.º 27, septiembre de 2011.

5 Fabrice Balanche (2013). «Le programme de modernisation de l'irrigation en Syrie» [El programa de modernización de la irrigación en Siria], *Méditerranée*, primavera de 2013.

6 Philippe Bannier (2015). *L'État islamique et le bouleversement de l'ordre régional* [El Estado Islámico y el derrocamiento del orden regional]. Bruselas: Éditions du Cygne.

Iraq, Turquía e, incluso, a la zona controlada por Damasco. Pero el consumo local es lo que le proporciona al DAESH sus mayores beneficios. El crudo es vendido en las pequeñas refinerías locales que proporcionan gasolina a la población siria e iraquí controlada por el DAESH, aproximadamente a unos 3 millones de sirios y a 4 millones de iraquíes. Este combustible se utiliza para vehículos, bombas de extracción fundamentales para la irrigación y para generadores privados. La producción siria de petróleo ha colapsado debido al conflicto. Ahora, supone menos de 50.000 barriles al día, después de haber alcanzado los 380.000 barriles en 2011. La coalición contra el DAESH ha bombardeado los pozos de petróleo y las refinerías locales, de modo que ha reducido la producción, aunque no se sabe hasta qué punto. Ya no hay pozos de petróleo ardiendo, lo que significa que los ataques se han dirigido a las instalaciones y no a los pozos en sí. Y, como las refinerías son de pequeña escala, son fácilmente reconstruibles. Estas instalaciones no se pueden comparar con las únicas refinerías estatales sirias en Banias y Homs. En el nordeste de Siria, no había refinerías estatales.

En el otoño de 2014, el DAESH hizo dos intentos de tomar los campos de gas de Shaer, entre Palmira y Salamiyah, que abastecían de gas a las centrales eléctricas de Homs y Damasco. El objetivo de estos ataques era puramente militar, no financiero, ya que el DAESH no está interesado en vender gas. Los ataques en el sudoeste de Siria indican que el grupo yihadista no tiene intención de quedarse confinado en el valle del Éufrates.

La estrategia de esquivarse entre Bashar al-Asad y el DAESH

En Siria, el objetivo número uno del DAESH no es la caída del régimen de al-Asad, sino unificar a otros grupos rebeldes bajo su bandera. Por esa razón, en un principio se abstuvo de luchar contra el ejército sirio. Pero en el verano de 2014, una vez que los últimos insurgentes del valle del Éufrates habían sido eliminados o convertidos, atacó las bases militares de Deir ez-Zor y al-Raqqa, y tomó control del aeropuerto militar de Tabqa. Los combatientes del DAESH tomaron una base famosa por sus defensas gracias a dos ataques suicidas y ejecutaron a los 150 soldados de la guarnición.⁷ Esto traumatizó al ejército sirio, ya que la televisión estatal había dicho que el aeropuerto de Tabqa era inexpugnable tan solo la noche anterior. ¿Por qué querría el DAESH atacar directamente al ejército sirio? Parece como si estos ataques fueran una respuesta a los bombardeos aéreos sufridos desde julio de 2014, aunque la fuerza aérea de Bashar al-Asad había evitado atacarles hasta ese momento.

Esta estrategia de evitarse mutuamente dio pie a la oposición siria para acusar a Bashar al-Asad de haber creado el DAESH con el fin de dividir y desacreditar el alzamiento. En favor de este argumento está el hecho de que los fundadores del DAESH habían sido liberados de las prisiones sirias en 2011. Lo cierto es que el presidente sirio liberó a los prisioneros para calmar la presión internacional y

7 *L'Etat islamique enlève le dernier bastion du régime dans la région de Rakka* [El Estado Islámico sirio: Toma el último bastión del régimen en la región de al-Raqqa]. *Le Monde*, 24 de agosto de 2014. Disponible en: <http://www.lemonde.fr/proche-orient/article/2014/08/24/1-etat-islamique-enleve-le-dernier-bastion-du-regime-syrien-dans-la-region-de-rakka_4475910_3218.html>.

a los manifestantes en 2011. Entre los liberados, había yihadistas, pero la mayoría eran partidarios de Ahrar al-Sham y de otros movimientos fundamentalistas, no del DAESH. Los servicios de seguridad sirios sin duda creían que la liberación de estos activistas aceleraría la incipiente radicalización y división de una oposición moderada potencialmente peligrosa apoyada por Occidente y podría acabar con ella. En cualquier caso, no crearon movimientos yihadistas o trajeron combatientes chechenos. También es posible que subestimaran la capacidad de los activistas. ¿Era Abdullah II de Jordania consciente de lo que estaba haciendo cuando liberó a al-Zarqawi junto a otros cien prisioneros para celebrar su coronación en 1999?

Si el régimen no ha atacado al DAESH tanto como a otros grupos es porque no amenazan el frente que defiende entre Lattakia, Homs, Damasco y Jordania. Tan solo está luchando directamente con el DAESH en Deir ez-Zor y al-Hasakah, en todos los demás lugares la estepa hace de colchón entre los dos ejércitos. El DAESH también sirve de efecto disuasorio perfecto para la población siria. Permite al gobierno sirio atraer población reticente o incluso hostil a su estrategia de contrainsurgencia, ya que esta no quiere caer bajo control del DAESH. Desde la primavera de 2014, el DAESH ha estado amenazando la ciudad ismaelí de Salamiyah, al este de Hama. La gente de Salamiyah siempre ha sido hostil al régimen de al-Asad. Las manifestaciones han convulsionado la ciudad desde la primavera de 2011 y los jóvenes ismaelíes se han negado a hacer el servicio militar. Ante la amenaza del DAESH, los líderes ismaelíes pidieron protección al presidente sirio. Este contestó que unos 20.000 jóvenes de la región se negaban a hacer el servicio militar, por lo que lo que tenían que hacer era convencerles de que se unieran al ejército o a las fuerzas nacionales de defensa y serían reclutados para proteger la ciudad.⁸ El mismo escenario se ha repetido en varias localidades amenazadas por los yihadistas.

Desde el invierno de 2014-2015, el DAESH se ha estado infiltrando en las regiones de Damasco y Qalamoun y les ha exigido lealtad a los rebeldes locales. ¿Podría ser esto el preludio de una ofensiva contra la capital siria? ¿O es parte de una estrategia para liderar el alzamiento sirio y eliminar al Frente al-Nusra? Su odiado hermano ahora controla a los grupos rebeldes del oeste del país. Eliminó al grupo «moderado» Hazm y al Consejo Revolucionario Sirio de Jabal al-Zawiyah; grupos que habían sido apoyados por Occidente y que recibían armamento sofisticado.⁹ Damasco espera que los dos grupos yihadistas se enfrenten entre sí una vez que se hayan reunificado o que hayan eliminado a los rebeldes moderados, lo que dejaría a sus críticos extranjeros sin alternativas. Sin embargo, el peligro es que el Frente al-Nusra y el DAESH unieran fuerzas, ya que nada les separa en el plano ideológico. Pero, a día de hoy, los factores que les dividen son demasiado fuertes y el régimen sirio es perfectamente capaz de mantener la competición entre ambos actores, como ha hecho con las milicias libanesas durante años.

8 Entrevista con un residente de Salamiyah realizada en febrero de 2015.

9 Boris Mabillard (2015). «Un groupe de rebelles syriens modérés jette l'éponge» [Un grupo de rebeldes sirios moderados tira la toalla] [en línea], *Le Temps*, Ginebra, 7 de marzo de 2015, <http://www.letemps.ch/Page/Uuid/5717edf2-c447-11e4-a445-d520cd1a7313/Un_groupe_de_rebelles_syriens_mod%C3%A9r%C3%A9s_jette_l%C3%A9ponge>.

Kurdos, chiíes y cristianos: víctimas de la limpieza étnica

En Siria, el DAESH está siguiendo la misma política que al-Zarqawi utilizó en Iraq: compartir las luchas locales para establecer un Estado Islámico. La principal amenaza para los sunníes en el nordeste de Siria son los kurdos. La creación de territorios y gobiernos autónomos kurdos es una inversión del poder que los árabes, que están acostumbrados a dominar a los kurdos, encuentran inaceptable. El DAESH, al igual que los anteriores regímenes baazistas, utiliza este sentimiento antikurdo para someter a esta minoría a una clara estrategia de limpieza étnica. No les importa que los kurdos sean sunníes, porque al-Baghdadi cree que su forma de islam no es sincera. Es cierto que el predominio del Partido de la Unión Democrática (PYD por sus siglas en kurdo), marxista-leninista, entre los kurdos sirios implica una distancia de la religión que es una clara apostasía para los yihadistas. Pero no todos los kurdos son ateos marxistas militantes, sino que la mayoría de los kurdos sirios es creyente.

En cuanto a los chiíes, simplemente deben ser eliminados por herejes. Después de siglos de dominación, los sunníes en Iraq no han sido capaces de aguantar la llegada al poder de los chiíes tras la caída de Saddam Husein. En Siria, la mayoría sunní lucha contra la dominación alauí resultante de la revolución del Baaz de 1963. Este es uno de los parámetros de la revuelta siria. En el valle del Éufrates, unas pocas comunidades chiíes se han convertido recientemente al sunnismo, bajo la influencia de la predicación iraní. Los iraníes han fundado mezquitas a lo largo y ancho de Siria siguiendo la ruta de las prisioneras (las mujeres e hijas de Husein que fueron llevadas presas a Damasco después de la batalla de Kerbala), o para conmemorar a los sabios chiíes. Este es el caso de al-Raqqa, donde la construcción de una importante tumba chií en los años noventa provocó la conversión de unas cuantas familias de la región.¹⁰ Aquellos que no han huido antes de la llegada del DAESH han sido masacrados. Este fue el caso, en junio de 2013, de la aldea de Hatlah,¹¹ que se encuentra entre Deir ez-Zor y al-Raqqa.

Al-Raqqa, Tabaqa y Deir ez-Zor son el hogar de comunidades cristianas, sobre todo descendientes de los supervivientes del genocidio armenio de 1915, cuando los otomanos llevaron a los armenios de Anatolia al desierto sirio y los dejaron morir de hambre. En principio, los cristianos son considerados «pueblos del Libro» y deberían ser tolerados como *dhimmi*, siempre que paguen un impuesto especial: la *jizya*. En Deir ez-Zor, el monumento en homenaje a los armenios y las iglesias de la ciudad han sido destruidas. La iglesia de la ciudad de al-Raqqa está cerrada y las pocas familias cristianas que quedan tienen prohibido practicar su fe. La mayoría de la población cristiana ha huido de los territorios dominados por el DAESH, ya que su seguridad podría quedar comprometida en cualquier momento,

10 Myriam Ababsa (2001). «Les mausolées invisibles: Raqqa ville de pèlerinage chiite ou pôle étatique en Jazira syrienne?» [Mausoleos invisibles: al-Raqqa, ¿ciudad de peregrinaje chií o punto de apoyo de la Jazira siria?], *Annales de Géographie*, vol. 110, n.º 622, pp. 647-664.

11 «Syrie: massacre de 60 chiites dans le village d'Hatlah» [en línea], France Diplomatie, <<http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/syrie/la-france-et-la-syrie/actualites-2013/article/syrie-massacre-de-60-chiites-dans>>.

de hecho, los cristianos asirios del valle de Jabur han sido sometidos a ataques asesinos y a misiones de toma de rehenes.

El DAESH quiere eliminar a cualquier comunidad que pudiera ser utilizada para apoyar una posterior reconquista: los yazidíes de Sinjar son vistos como herejes, pero las montañas de esta parte de Iraq son sobre todo un punto estratégico que amenaza a Mosul y que garantiza la continuidad entre el Kurdistán sirio e iraquí. El enclave kurdo de Ayn al-Arab (Kobane) está entorpeciendo el avance del DAESH hacia Aleppo, por lo tanto es vital eliminar esta amenaza antes de avanzar hacia el sudoeste. Salamiyah, al este de Hama, está poblada por ismaelíes (chiíes) y alauíes y será probablemente el siguiente objetivo, más por su posición estratégica en la nueva ruta que conecta Homs con Aleppo que por su población «hereje». Al-Baghdadi quiere reinar sobre un territorio limpio de elementos no árabes y no sunníes para garantizar su seguridad: no está interesado en Bagdad, con su mayoría chií, sino en Aleppo, que es un objetivo más accesible.

Al igual que en Iraq, en Siria el DAESH está compuesto por combatientes locales, principalmente reclutados de entre los miembros más jóvenes de las clases bajas, que sueñan con subvertir la estructura tradicional de poder de los patriarcados y del tribalismo a su favor.¹² Pero no pasa por alto las estructuras territoriales tradicionales: se pide a los jefes tribales que se casen con las hijas de los «emires» del Estado Islámico y que envíen a sus hijos a luchar en sus filas. El resultado es que toda la red de apoyo se inclina hacia el DAESH, lo que amenaza con complicar cualquier estrategia de contrainsurgencia basada en las tribus sunníes, como la utilizada por el general Petraeus en 2006.

¿Hasta dónde puede llegar la coalición internacional en su apoyo a los kurdos en Siria?

Después de la victoria en Kobane, los kurdos consiguieron recuperar la mayor parte de las aldeas de la región, abandonadas por aquellos que habían huido a Turquía ante el avance del DAESH. Los Estados Unidos apoyaron al PYD en Siria porque luchaba contra el DAESH, a pesar del hecho de que este movimiento está vinculado con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK por sus siglas en kurdo), que está en la lista oficial de organizaciones terroristas. La lucha contra el DAESH y el pragmatismo estadounidense han sido más fuertes que las consideraciones morales. El apoyo se ofreció sin ningún tipo de compromiso por parte del PYD, ya que los Estados Unidos necesitaban un apoyo efectivo para luchar contra el DAESH en Siria. Esto pone en tela de juicio la situación del Ejército Sirio Libre, que ha recibido apoyo de los Estados Unidos desde el inicio de la crisis en Siria. De hecho, Occidente se ha quedado sin apoyos en una rebelión siria que ha sido dominada por grupos fundamentalistas. Los Estados Unidos, en colaboración con Turquía, han decidido entrenar a combatientes «moderados» para luchar contra el Estado Islámico y, ante la petición expresa de Turquía, contra Bashar al-Asad (sin

12 Aron Lund (2014). «Who Are the Soldiers of the Islamic State?» [en línea], Carnegie Endowment for International Peace, 24 de octubre de 2014, <<http://carnegieendowment.org/syriaincrDaesh/?fa=57021>>.

gran convicción). Pero no basta con entrenar a rebeldes sirios, también tienen que querer luchar, y estos no tienen ganas de enfrentarse al DAESH.

Los rebeldes que puede que luchen contra el DAESH son aquellos cuyo territorio está amenazado o que lucharon en el invierno de 2013-2014, un episodio que dejó huella en la región de Aleppo. Occidente tan solo puede, por lo tanto, contar con la resistencia al DAESH allí donde la gente del lugar esté amenazada, pero es imposible contar con estos grupos rebeldes para que pasen a la ofensiva. Más aún, estos grupos rebeldes comparten la misma ideología fundamentalista que el DAESH (Frente al-Nusra y Ahrar al-Sham) y el Pentágono no puede armarlos. El Frente al-Nusra y sus aliados recientemente han eliminado a grupos aceptables para evitar que Occidente los utilice como apoyo.

El resultado es que el PYD es la única opción que queda, ya que es poco probable que su ideología marxista-leninista les ponga del lado del DAESH. Pero su objetivo no es avanzar hasta al-Raqqa y Deir ez-Zor para expulsar al DAESH. Como los *peshmergas* iraquíes, su objetivo es liberar el territorio kurdo de los árabes para poder construir una única región autónoma que vaya desde Afrin al Tigris, lo que implica ocupar territorio árabe (Tell Abyad y Yarabulus) y turco (Azaaz), empujando así a estas poblaciones a los brazos del DAESH. Después de la toma de Kobane, el objetivo del PYD es unirse con los kurdos del cantón de Jezireh. Para hacerlo, tienen que tomar Tell Abyad, una pequeña ciudad de mayoría árabe.

En la primavera de 2013, el PYD tomó control de Tell Abyad durante unos pocos días, lo que provocó la ira de la población árabe, que pidió ayuda al DAESH. Los combatientes de la milicia kurda fueron rápidamente expulsados de la ciudad, junto con las familias kurdas que vivían en Tell Abyad, cuyas casas fueron robadas y quemadas. El regreso de los milicianos kurdos del PYD podría ir acompañado de la venganza de estas familias y obligar a los árabes de la ciudad a huir.

¿Hacia una alianza entre la coalición internacional y Bashar al-Asad?

La intervención occidental contra el DAESH no es una tarea fácil, ya que depender de las poblaciones locales supone implicarse en conflictos étnicos, religiosos y tribales en esta complicada región. En Iraq, las poblaciones sunníes del norte ven al ejército como una fuerza de ocupación chií, mientras que los *peshmergas* kurdos que controlan ahora Kirkuk también son rechazados acusados de querer llevar a cabo una limpieza étnica para poder extender el territorio del Gobierno Regional del Kurdistán a estas áreas «en disputa». Lo mismo vale para Siria, donde la estrategia kurda es crear un territorio continuo que una sus tres cantones en el norte, lo que significa que las poblaciones árabes y turcas de estas áreas tendrían que aceptar su nuevo estatus de minoría o dejar la futura Rojava. Apoyar al ejército sirio es una opción para Occidente, dado que no puede luchar eficazmente contra el DAESH en Iraq sin expulsarle de Siria, pero sus aliados kurdos no tienen ningún deseo de luchar con el DAESH fuera de Rojava y no puede apoyarse en los «rebeldes moderados», ya que no existen.

En la primavera de 2015, se lanzó un programa para entrenar un ejército de rebeldes moderados en Turquía. Pero se necesita por lo menos un año para

entrenar a 5.000 combatientes y no hay garantías de que sean capaces de luchar contra el DAESH, ni siquiera de que quieran hacerlo. Los sirios no tomaron las armas contra el DAESH, sino contra Bashar al-Asad. El inevitable «daño colateral» contra la población civil le ha devuelto el apoyo de nuevo. Sin apoyo sobre el terreno en Siria, los ataques de la coalición acabarán mostrándose ineficaces en breve e, incluso, contraproducentes. La coalición internacional se ve, por lo tanto, enfrentada al dilema corneliano: reanudar las relaciones con Bashar al-Asad o permitir que el DAESH prospere en Siria y arriesgarse a extenderlo a Jordania y el Líbano. Las operaciones en Iraq, realizadas en coordinación con Irán, deberían preparar el terreno para una alianza contraria, ya que el DAESH se ha convertido ahora en la principal amenaza de la región, y ha convertido a los regímenes autoritarios en el mal menor. La prioridad de los Estados Unidos es mantener las instituciones sirias en orden para evitar un escenario como el de Libia,¹³ sin embargo, Bashar al-Asad (que mantiene el apoyo de Irán y Rusia) es la piedra angular de un sistema que debe ser salvado del yihadismo y del caos.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Fabrice Balanche is an associate professor and research director at the University of Lyon 2, is a visiting fellow at The Washington Institute. Balanche has spent ten years in Lebanon and Syria, his main areas of study, since first engaging in fieldwork in the region in 1990. Today, he is frequently called upon as an expert consultant on Middle East development issues and the Syrian crisis. His publications include *Geopolitics of the Middle East* (2014, in French), *Atlas of the Arab Near East* (2012, in French and Arabic), and the book version of his thesis, *The Alawite Region and Syrian Power* (2006, in French). Balanche holds a doctorate in geography from the University of Tours (2000).

TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (Inglés).

RESUMEN

El primer objetivo del DAESH en Siria no es la caída del régimen de Bashar al-Asad, sino la unificación de otros grupos rebeldes bajo su protección. DAESH ha estado haciendo incursiones en el sur de Siria desde su bastión del valle del Eufrates, desde el invierno de 2014-2015, exigiendo la adhesión de los rebeldes locales. La estrategia del DAESH se ha visto frustrada por la resistencia del régimen de al-Asad, el éxito de Al-Qaeda en Siria occidental y la victoria de los kurdos (PYD) en el norte de Siria. Los Estados Unidos apoyan al PYD a pesar de estar vinculado al PKK, debido a su lucha contra el DAESH. La lucha contra el DAESH y el pragmatismo estadounidense se han impuesto y Bashar al-Asad ya no es el objetivo prioritario de Occidente.

13 Discurso de un representante del Departamento de Estado de los Estados Unidos en un seminario en el Instituto de Washington para Políticas en Oriente Próximo el 12 de febrero de 2015.

PALABRAS CLAVE

Siria, al-Raqqah, Bashar al-Asad, Estado Islámico, sectarismo, sunnismo.

ABSTRACT

In Syria, the first objective of DAESH is not the fall of the Assad regime, but the unification of other rebel groups under its umbrella. Since the winter 2014-2015 DAESH, from its Stronghold of Euphrates Valley, has infiltrated the South of Syria, requiring local rebel allegiance. The strategy of DAESH has been thwarted by the resistance of the regime of Bashar al-Assad, al-Qaida success in western Syria and the victory of the Kurds (PYD) in northern Syria. The United States supported the PYD, while this movement is linked to the PKK, because he was fighting DAESH. The fight against DAESH and American pragmatism prevailed now and Bashar al-Assad is no longer the priority target of the West.

KEYWORDS

Syria, al-Raqqah, Bashar al-Assad, Islamic State, sectarianism, sunnism.

الملخص

ليس هدف داعش الأول في سوريا هو سقوط نظام الأسد، بل توحيد مجموعات متمردة أخرى تحت رايته. فقد شرع داعش منذ شتاء 2014-2015، و إنطلاقاً من حصنه في سهل الفرات، بالتسلل إلى جنوب سوريا حيث طالب المتمردين المحليين هناك بمبايعته. هذا وقد أفضلت إستراتيجية داعش بفضل صمود نظام بشار الأسد، و نجاح القاعدة في غرب سوريا، و بفضل إنتصار وحدات حماية الشعب الكردية في شمال سوريا. و دعمت الولايات المتحدة الأمريكية هذه الوحدات، المرتبطة بحزب العمال الكردستاني، لأنها قاتلت داعش. و الآن قتال داعش و البراغمية الأمريكية هما السائدان، و لم يعد إستهداف بشار الأسد أولية عند الغرب.

الكلمات المفتاحية

سوريا، الرقة، الأسد، الدولة الإسلامية، الطائفية، السنية.